

“VEO LA VIDA A TRAVÉS DE UN LENTE”

Sumario: *Naturaleza y vida son palabras que podrían describir la actividad de este personaje, poseedor dos facetas: la científica y la artística. Ambas le han valido el reconocimiento, inclusive internacional, en dos campos vitales de su existencia: la fisiología y la fotografía.*

Por Mandy Zambrano

En las instalaciones del edificio de Biofísica y Bioquímica del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC) labora, desde hace más de treinta años, un hombre que ha concentrado gran parte de su vida al estudio de la fisiología y fisiopatología de procesos digestivos en los seres vivos. Se trata de Fabian Michelangeli, quien no conforme con entregar su tiempo a la ciencia, se ha dedicado por años a capturar con su lente fotográfico, las maravillas que encierra la naturaleza.

Su trayectoria no ha sido nada parca. Desde que obtuvo el título de Médico Cirujano en la Universidad Central de Venezuela, en el año de 1968, trabaja incesantemente en el hallazgo de nuevos descubrimientos. No obstante, Michelangeli también es conocido por su quehacer en el mundo de la fotografía, actividad que le ha permitido mostrar sus trabajos en importantes publicaciones nacionales e internacionales, tales como: ***Calendario Lagoven*** , ***Calendario Corpoven*** (1985), ***Revista Corpovoz***, ***Geo Magazine*** (Alemania, Francia), ***National Geographic Magazine*** (USA), ***Revista Newsports***, ***Terre Sauvage*** (Francia), ***Amazon Wildlife***, entre muchas otras.

Desde su oficina en el IVIC, coordina el laboratorio de Fisiología Gastrointestinal, al tiempo que revisa con detenimiento en la computadora, cada una de las imágenes fotográficas que recientemente ha tomado. Para Michelangeli, alternar su rol de investigador con el de fotógrafo profesional no es problema, pues afirma que cada instante de su vida lo percibe y compone como una imagen, motivo por el cual siempre lleva consigo su cámara fotográfica.

Desconocido e incógnito son dos términos fundamentales en el vocabulario de este investigador, quien con afable y despreocupada sonrisa, relata su experiencia, desempeño y apreciación de dos profesiones no del todo antagónicas.

LA VIDA EN FOTO

En su oficina, entre papeles y libros se pueden observar varios afiches y una cartelera llena de fotos. En ella –como si fuera un cuadro cronológico-, se aprecian caras desconocidas y paisajes nunca antes vistos, que presumiblemente describen diversos momentos en la vida de Fabian Michelangeli. Sobre su escritorio se encuentra la versión en inglés de su libro “**Diálogo con lo Natural**” (*Dialogue With Nature, 1992*), quizás una de las publicaciones más significativas dentro de la trayectoria de este investigador, y en la que describe fotográficamente con detalle, la naturaleza de lugares anónimos, entremezclados unos con otros.

La afición por la fotografía la heredó de su padre, quien le obsequió en sus primeros años de adolescente, la primera cámara fotográfica. “A mi papá todo el tiempo le ha gustado la fotografía. En 1960, trajo una cámara nueva de Japón, entonces fue cuando heredé su cámara vieja. Aunque antes yo realizaba fotos con su cámara –una de las primeras fue al cerro El Ávila-, ésta fue la apertura para empezar a hacer las fotografías que todo el mundo hace: las de la novia, la familia, los cumpleaños, etc.”.

Tres años más tarde, conoce a su actual esposa, quien casualmente resultó ser la sobrina de Carlos Herrera, reconocido fotógrafo venezolano, admirado por Michelangeli.

Desde hace años, este fotógrafo ha sido capaz de revelar en sus fotografías, los misterios que ofrece la naturaleza, desde la selva amazónica en Venezuela hasta las heladas formaciones del Himalaya en Asia. Sin embargo, reconoce que su timidez le ha impedido incursionar en la fotografía de retratos y personas, aunque no niega la posibilidad de aprender a realizarlas. “Entre las cosas que me gustaría hacer se encuentra fotografiar a personas. Aunque reconozco que no me gusta ir por la calle en cualquier país con una cámara, tomando fotos como un reportero, porque creo que invado la privacidad de las personas” afirma.

El brasileño Sebastião Salgado y el norteamericano Richard Avedon representan para Michelangeli, iconos de la fotografía moderna. Admite que prefiere la fotografía pictórica antes que la de denuncia. “Eso no quiere decir que yo no sea sensible a la realidad dura de la vida, sólo que me gusta mostrar más lo incógnito y lo bello”.

- **¿Qué tiene que decir sobre su experiencia con la fotografía?**
- Realmente, creo que tengo una mente visual. Veo la vida a través de un lente y por ello constantemente estoy viendo cuadros en todas partes y componiéndolos en todo momento. Eso es algo que hago hasta en la actividad científica. Por ejemplo, la microscopia me encanta porque es muy visual. Tomo una foto en el microscopio como si fuera un cuadro, intento mostrar todo lo que hay que enseñar desde el punto de vista científico, pero además también necesito que sea bella, que diga algo.
- **¿Qué opina acerca de la fotografía digital? ¿Cree usted que su aparición ha desplazado la forma tradicional de hacer fotografía?**
- Técnicamente la fotografía digital no ha alcanzado el nivel de definición que tiene la película. Es no quiere decir que su aparición no nos beneficie. Para mí es fascinante

poder ver una foto inmediatamente después de haberla tomado. La cámara es un instrumento que te sirve para mostrar una realidad según cómo tú la veas. Si yo hubiera hecho una foto con un pincel y no con una cámara, sería lo mismo. Lo importante son los resultados.

En la actualidad también es miembro de la Comisión para el Desarrollo y Conservación del Patrimonio Artístico del IVIC.

LA CIENCIA: EN BUSCA DE LO DESCONOCIDO

Desde que la investigación científica lo sedujo, Fabian Michelangeli no ha dejado de transitar por el camino de esta profesión, la cual califica como gratificante. “Creo que vine a hacer lo que estoy haciendo ahora, porque me gusta lo desconocido, inclusive dentro de la investigación me gusta hacer las cosas que nadie hace”, sostiene.

Michelangeli cursó estudios de doctorado en la Universidad de California, San Francisco, obteniendo en 1975, el Phd en Fisiología. No obstante, afirma que le ha tocado incursionar en otras áreas de la ciencia. “Las denominaciones en la investigación científica varían, y uno mismo se encuentra en diferentes campos todos los días. Yo no sé si soy fisiólogo, bioquímico, biólogo celular, patólogo o fisiopatólogo, simplemente porque estos campos están interrelacionados entre sí”.

- **¿Particularmente, a qué se dedica en el campo de la investigación?**
- Nosotros estudiamos los mecanismos de funcionamiento de las células, tanto células normales como enfermas en general. En el campo particular, nosotros estudiamos los mecanismos de cómo funcionan las células del estómago que producen ácido clorhídrico, los mecanismos por los cuales – así como el perro de Pávlov- el ser humano empieza a secretar y salivar ácido clorhídrico.

En su haber, Michelangeli ha publicado sesenta trabajos científicos, incluidos 49 artículos en revistas nacionales e internacionales y 9 capítulos en libros especializados. Entre los trabajos científicos publicados se incluyen dos artículos de revisión por invitación en *Virologie* (Francia) y *Cell Calcium* (Reino Unido). La mayoría de sus artículos han sido publicados en importantes revistas, como: *American Journal of Phycology*, *Journal of Membrane Biology*, *Journal of Virology*.

- **¿Qué considera usted es lo más difícil de la profesión?**
- Dentro de la investigación hay un día a día que es muy complicado, en el que si no hay descubrimientos, te invade la desesperanza. Además, a su vez ésta es una profesión bastante competitiva, donde la creatividad juega un papel muy importante y primordial. Y en todo caso, esa creatividad debe ser aún más canalizada en la producción de las respuestas a las preguntas que uno se hace.

En la actualidad también trabaja, junto con un grupo de colaboradores del IVIC y otras instituciones, en un proyecto de investigación sobre actividad biológica de productos naturales de plantas en búsqueda de nuevos compuestos químicos utilizados en el campo de la medicina.

Entre las células intestinales estudiadas por el equipo que conforma este investigador se encuentran las infectadas por un virus denominado Rotavirus, el cual produce gastroenteritis viral, y es el causante de la muerte de casi un millón de niños anualmente. “Nosotros no estudiamos el virus como tal, sino la célula enferma por el virus” —explica y agrega—: “Si conocemos cómo se produce una enfermedad, nuestras investigaciones pueden contribuir a nuevas estrategias terapéuticas”.

SU FAMILIA Y LA ARTESANIA

Fabian Michelangelli aún tiene tiempo para hablar de su familia. Su esposa, Maruja de Michelangeli es arquitecto y desde siempre comparte junto a él su afición por el arte y la fotografía. Tiene cuatro hijos, y dos de ellos viven en el exterior. “Mi hijo mayor tiene 30 años es biólogo, con doctorado en biología vegetal y plantas, y la que le sigue tiene 29 años, graduada en educación con doctorado en la ciudad de Chicago”.

Sus otros dos hijos son un joven de 25 años, quien en la actualidad finaliza estudios de Geología en la Universidad Central de Venezuela, y una adolescente de 17 años edad, que está por culminar el bachillerato.

- ¿Alguno de sus hijos ha sentido inclinación por las artes?

- A la menor le gusta la música y tiene mucho talento, y mis dos hijos mayores son buenos fotógrafos, aunque todavía no han encontrado un campo que les guste dentro de la fotografía.

Aficionado del clavesín

Este investigador no sólo dedica su tiempo al estudio de las células y a la fotografía. En sus ratos libres lleva una vida artesanal y musical, que favorece el encuentro con las raíces de la música clásica. Desde muy joven aprendió el arte de la fabricación del clavesín -instrumento de cuerda, antecesor del piano-, cuya mecánica difiere del mismo piano y el órgano. “La diferencia entre el clavecín y el piano, es que con el primero se pulsa la cuerda como se hace con las cuerdas de una guitarra. Se pisa la tecla con una especie de uña que se fabrica de pluma de pájaro, y ésta a su vez pulsa la cuerda y emite el sonido”, explica.

Michelangeli relata que su interés por el clavesín empezó cuando, estando muy joven, tocaba el piano y sintió frustración al no poder tocar en instrumentos originales, la música de grandes compositores como Johann Sebastian Bach. “Comencé el oficio de fabricar clavesines cuando estudiaba el postgrado en Estados Unidos, y a través de libros y visitando otros artesanos en el Estado de California, pude aprender”, agrega.

En la actualidad está trabajando en la fabricación de su último clavesín, el cual espera terminar pronto.

LA FOTOGRAFIA VISTA DESTE EL LENTE CRITICO

-¿Qué piensa acerca de la fotografía artística que se hace en Venezuela?

- La fotografía en otras partes del mundo ocupa un lugar importante dentro de las artes. Eso no sucede en nuestro país. En otras regiones del mundo cualquier tipo de fotografía es considerada un arte. En Venezuela la fotografía ha sido un arte menor.

- ¿Qué progresos cree usted que se han dado dentro de este campo?

- Han habido algunos progresos. Por ejemplo, hasta hace no más de cinco años no existía un Premio Anual de Fotografía en Venezuela, por citar alguno.

Aunque admite que no hace fotografía con fines comerciales, reconoce que en Venezuela, específicamente en el mercado del arte, este oficio no es comerciable, ni se da a conocer. “Desgraciadamente vivimos en un mundo donde el aprecio y valor de tu actividad es recompensada monetariamente. Sin embargo, el reconocimiento más importante, es el que tiene tu actividad dentro de la sociedad”.

- ¿Qué piensa usted acerca de que somos una sociedad invadida por lo visual?

- Actualmente somos una sociedad más visual que antes. En otros tiempos ocupabas tus horas libres leyendo una novela. Hoy día vemos las novelas en televisión antes que leer a Julio Cortázar o a Gabriel García Márquez.

- ¿Eso es positivo o negativo?

- Yo no sé si es positivo o negativo. Yo lo veo como un cambio de actitud en la sociedad. Si antes el mensaje no era visual era porque no existían los medios. Por eso no me atrevería a emitir un juicio de valor, siendo yo más visual que muchas otras personas, aunque también leo bastante. Lo cierto es que nosotros aprendemos a ver desde pequeños, no aprendemos a leer sino hasta más tarde . Sin embargo, creo que para el intelecto es mucho más nutritivo una lectura que ver simplemente una imagen.